

LA COMUNIDAD MUSULMANA EN LOS BALKANES

Por CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

Aunque en términos estrictos la comunidad musulmana no ha estado en el origen mismo del conflicto yugoslavo sí ha pasado —a raíz de la extensión de la guerra a Bosnia-Herzegovina— a adquirir un notable protagonismo. La dureza de los combates y en especial la del asedio de Sarajevo han sido hechos claves para entender el interés por esta comunidad, pero antes que eso está la sorpresa que ha producido en Europa el conocimiento de una importante comunidad hermana que se identifica como musulmana o islámica (1).

El origen del conflicto y el papel de los musulmanes

El estallido de la guerra que está sacudiendo al territorio de la antigua Yugoslavia —yugo-slavo o sud-eslavo— se produce en el verano de 1991. El 26 de junio fuerzas eslovenias disparaban contra el Ejército yugoslavo, bajo mando serbio. En realidad, y dejando de lado antecedentes más lejanos, el origen último está en 1987, año en el que Serbia opta por la supremacía étnica (2).

-
- (1) Obra general y muy reciente sobre las minorías en Europa es la de ROUSSO-LENOIR, Fabienne: *Minorités et droits de l'homme: l'Europe et son double*, París, Éditions Bruylant-LGDJ, 1994.
 - (2) Sobre el mosaico yugoslavo véanse: ACUÑA, Ramón Luis: *Las tribus de Europa*, Barcelona, Ediciones B, 1993; BEGIC, Midhat: *La Bosnie. Carrefour d'identités culturelles*, París, L'Esprit des, 1994; POULTON, Hugh: *The Balkans. Minorities and states in conflict*, Londres, Minority Rights Publications, 1991; TAIBO, Carlos y LECHADO, José Carlos: *Los conflictos yugoslavos*, Madrid, Fundamentos, 1993.

En 1987 Milosevic impuso en la dirección serbia su línea dura y nacionalista y optó por la supremacía étnica serbia. Para Milosevic y sus seguidores, incluyendo un selecto grupo de intelectuales ultranacionalistas, la «Gran Serbia» soñada comprendería a todos los territorios de la antigua Yugoslavia habitados mayoritariamente por serbios o reivindicados por Belgrado por razones históricas: tal es el caso de Kosovo. El nacionalismo encuentra su fundamento en la región en la voluntad de reconstruir los antiguos patriarcados de la Iglesia ortodoxa desaparecidos con las conquistas otomanas (3).

Kosovo, cuna de la nación Serbia

La primera víctima de este ultranacionalismo iba a ser Kosovo, región autónoma de Serbia al igual que Vojvodina —ésta cuenta con una importante minoría húngara— y que cuenta con un 90% de la población de origen albanés no eslava. Junto a casi dos millones de albaneses conviven unos 180.000 serbios y montenegrinos.

En 1989 con motivo del sexto centenario de la batalla de *Kosovo Polie* (Campo Kosovo), en la que los turcos vencieron a los serbios e incorporaron la región al Imperio Otomano, Milosevic pronunció un encendido discurso muy agresivo hacia la población musulmana. Poco después Milosevic afirmaba que todos los territorios donde vivían serbios tenían que pertenecer a Serbia. No hay que olvidar que el odio al albanés, a su raza y a su religión, ha predominado en el nacionalismo exclusivista serbio (4).

Es importante detenerse a observar cómo contempla el nacionalismo serbio a la población de origen albanés de Kosovo. La derrota de la Corona serbia ante los turcos en 1389 y la muerte del príncipe serbio Lazar es recordada frecuentemente por los profesionales de la manipulación de la historia serbia. De hecho estos historiadores olvidan que después de esta derrota los serbios colaboraron con los otomanos enfrentados a Tamerlán. Además, Kosovo, territorio considerado por los serbios como «cuna de la nación Serbia», fue abandonado voluntariamente por su población a fines del siglo XVII para

(3) Véase el número monográfico sobre los Balcanes coordinado por Daniel PANZAC de la «Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée (RMMM)», Aix-en-Provence, número 66, 4/1992. Sobre el origen del conflicto véase Gwo, James: «Deconstructing Yugoslavia», *Survival* (Londres), volumen XXXIII, número 4, julio/agosto 1991, pp. 291-311.

(4) Los albaneses sufren también tensiones con su vecino meridional. A fines de agosto de 1994 el Gobierno de Tirana informaba que 16.000 albaneses habían sido expulsados de Grecia en tan sólo diez días. Tal era la respuesta del Gobierno de Atenas al procesamiento en Albania de cinco integrantes de la minoría griega acusados de espionaje.

instalarse en la fértil planicie de Belgrado, facilitando de ese modo su repoblación por los albaneses.

En 1918 Kosovo se integró en el Reino de Yugoslavia sin serles reconocidos a sus habitantes sus derechos nacionales. En 1945 pasó a ser provincia autónoma de la República de Serbia, con el reconocimiento de sus derechos nacionales, aunque al mismo tiempo comenzó una feroz represión: según los nacionalistas albaneses la purga del nuevo régimen de Tito costó la vida a más de 40.000 albaneses, se incendiaron pueblos enteros y se prohibió la exhibición de su bandera.

Gracias a un levantamiento producido en 1968 se le dio a Kosovo un estatuto casi equivalente al de república federada. Nuevos levantamientos se produjeron en 1974, 1979, 1980 y 1981.

A pesar de las realidades históricas indicadas anteriormente el odio al albanés y a su religión predominante, el islam, se ha convertido en el elemento motor del nacionalismo serbio que hoy impera en la antigua Yugoslavia. La situación es aún más trágica si tenemos en cuenta que la mayoría musulmana —cuyo crecimiento demográfico ha sido además mucho más importante— vive oprimida por la minoría serbia.

Tras años de agitación antialbanesa por parte de Milosevic y un creciente número de incidentes en 1990 Serbia procedió a suprimir la autonomía de Kosovo y sometió el territorio al estado de excepción. Los albaneses comenzaron a ser expulsados de sus trabajos y sustituidos por serbios, no se les atendía en los hospitales y se ponía en práctica un auténtico régimen de *apartheid* contra ellos (5).

Aún cuando la mayoría de los analistas preveía que el conflicto empezaría probablemente por Kosovo han sido Croacia y Bosnia-Herzegovina teatro de operaciones de duros combates mientras que en Kosovo se mantiene la paz (6). Cuando Eslavonia y Croacia se vieron en el punto de mira de Belgrado optaron por la secesión. El origen del conflicto balcánico está en el enfrentamiento entre serbios y croatas entrando en él más tarde en juego los musulmanes de Bosnia.

(5) FERON, Bernard: «Yougoslavie. Origines d'un conflit», París, *Le Monde-Éditions*, 1993, pp. 84-87.

(6) Véase *Foreign Report* (Londres), 27 de agosto de 1992, p. 2.

El islam en Bosnia-Herzegovina

En esta República un 50% de musulmanes conviven con un 31% de serbios y un 17% de croatas (7). Este reparto numérico no se ha correspondido en absoluto con el control territorial de la República: los musulmanes sólo controlaban en 1992 el 5% del territorio, los serbios el 65% y los croatas el 17%.

Los musulmanes bosnios —musulmanes de nacionalidad— son étnicamente eslavos como sus vecinos, hecho que lleva a los serbios a criticarles con más dureza por considerarlos compatriotas que «traicionaron» hace siglos su fe para abrazar la del enemigo. Los bosnios son la primera tribu eslava llegada a los Balcanes donde se fusionaron con la población local: albaneses, macedonios y visigodos. Les siguieron más tarde croatas y serbios, otras tribus eslavas que hablaban aproximadamente la misma lengua.

Los croatas adoptaron el cristianismo católico, los serbios el ortodoxo y los bosnios el arrianismo (huella visigoda). Desde el siglo X y hasta 1463 —fecha de la conquista turca— existió una Iglesia bosnia, los bogomiles, derivada del arrianismo, que se autodenominaban «verdaderos cristianos». Éste es el período en el que se fundamenta la identidad de Bosnia y hay que decir que la existencia de los bogomiles facilitó el asentamiento del islam. En 1463 abrazan el islam y son calificados por sus vecinos de «renegados» por hacerlo.

El hecho de abrazar el arrianismo primero, el bogomilismo después y finalmente el islam, podría estar en parte motivado por la necesidad de defenderse de unos vecinos numéricamente superiores —croatas y serbios— que han buscado tradicionalmente la supremacía en la región. Así los bosnios eligieron una tercera vía entre el catolicismo y la Iglesia ortodoxa: el islam. En cualquier caso siempre ha habido bosnios católicos y bosnios ortodoxos (en noviembre de 1992 había en Sarajevo unos 50.000 serbios que apoyaban al Gobierno bosnio, basándose en que ellos eran bosnios de religión ortodoxa y no serbios).

De Bosnia-Herzegovina procedían en tiempos del Imperio Otomano los jenizaros, fieros guerreros al servicio de la Sublime Puerta y que eran hijos de cristianos separados de niños de sus padres, islamizados y entrenados para el combate. En el siglo XIX, Bosnia era la vanguardia europea del Imperio Otomano.

(7) Hablamos de una cifra que ronda los 1,8 millones de musulmanes bosnios. El 44 % de una población de unos 4,5 millones de habitantes. Añadiéndole un 6 % de «yugoslavos» tendríamos un porcentaje definitivo de población musulmana en Bosnia del 50 %.

Si hay algo digno de destacar de Bosnia es la complejidad de su población, su alto nivel cultural y la tradicional tolerancia que la ha caracterizado, tolerancia que se ve reflejada, por ejemplo, en la existencia de una importante comunidad judía sefardí en su seno y, también, en los múltiples matrimonios mixtos hoy existentes, sobre todo en Sarajevo, reflejo de una aplicación flexible de la *Shari'a* (8). Bosnia se encuentra situada en la línea divisoria entre Bizancio y Roma, entre Europa y Oriente. Los bosnios, antes europeos que musulmanes, muy laicizados, profesan pues un islam muy flexible (9).

Del pluralismo cultural y religioso bosnio dan fe las siguientes realidades:

- La mayoría de los cristianos ortodoxos en Bosnia se consideran desde hace mucho tiempo como bosnios serbios porque muchos serbios se han establecido en Bosnia desde 1918, año de la creación del Estado yugoslavo, dominado por los serbios. De ahí la dificultad de distinguir hoy entre el inmigrante serbio y el bosnio ortodoxo del siglo XIX.
- Los descendientes de los croatas y serbios que adoptaron el islam con la invasión otomana son musulmanes pero no bosnios. Pero para los croatas católicos y para los serbios ortodoxos los bosnios musulmanes son todos unos renegados, son croatas y serbios que traicionaron a su pueblo y se unieron al invasor turco (10). Con este argumento se pretende eliminar a Bosnia como nación y repartir el país entre croatas y serbios. Por ello han procedido a la destrucción sistemática de todo vestigio del primitivo islam y de todo resto del legado bogomil bombardeando e incendiando la Biblioteca Universitaria Nacional de Sarajevo y los Archivos Otomanos o utilizando francotiradores para evitar la construcción de una mezquita donde existió una antigua.
- Los serbios han propagado también una mentira histórica sobre el origen turco de los bosnios musulmanes, cuando en realidad la minoría turca en Yugoslavia fue expulsada a Turquía y hoy la población de origen turco apenas alcanza los 10.000 habitantes, concentrados principalmente en Macedonia.

Los bosnios pasaron por serbios hasta los años cuarenta. En esa época los *ustachas* croatas, colaboradores de Hitler, reivindicaban a los bosnios musulmanes calificándolos de «fina flor de la nación croata» y Bosnia constituía

(8) DURÁN, Calid: «Bosnia, la otra Andalucía», *Encuentro Islamo-Cristiano*, Madrid, número 251, marzo de 1993, p. 5.

(9) Véase TAIBO, Carlos: «¿Bosnios o musulmanes?», *El País*, 22 de enero de 1994, p. 4.

(10) El *melting-pot* que aquí describimos afecta también a Turquía. Hoy unos 3.000.000 de turcos descienden de familias bosnias huídas de las persecuciones de la década de los años treinta del siglo XX.

una provincia del Estado independiente de Croacia, creado el 10 de abril de 1941 bajo protección alemana (11).

Décadas después, y para debilitar simultáneamente los nacionalismos serbio y croata, Tito creó en 1971 la «nacionalidad *muslimán*» o «nacionalidad musulmana» dando a los bosnios musulmanes conciencia de ser una comunidad aparte de la familia eslava y parte de la *Umma*. En el concepto *muslimán* no entran los albaneses ya que dicho término no pretendía significar una denominación religiosa sino una nación. Así, incluso los comunistas de origen bosnio musulmán eran considerados como *muslimán*: uno podía ser musulmán de nacionalidad y ateo. Durante los años sesenta Nasser o Bumedian se relacionaban con Belgrado (Serbia) o cooperaban con Zagreb (Croacia) ignorando a los bosnios. Éstos, a su vez, se habían venido mostrando indiferentes ante la suerte de las minorías balcánicas perseguidas: turcos y búlgaros.

En la época de Tito el mayor porcentaje de personas que se declaraban yugoslavas estaba en Bosnia. Los croatas y los serbios se sentían seguros en Croacia y en Serbia, pero los bosnios musulmanes sólo tenían a una Bosnia dominada por los serbios desde 1918 y pocas ganas de ser expulsados a Turquía. Los bosnios tienen fuertemente desarrollada su identidad europea y eslava, en contra de algunas alegaciones serbias que los identifican con los turcos. Son europeos y musulmanes, muchos de ellos rubios y de ojos azules, y no se identifican ni con una raza, ni con una lengua, ni con un Estado homogéneo; sólo con una religión, el islam.

Los enfrentamientos comenzaron en Bosnia-Herzegovina en septiembre de 1991. Desde varios meses antes serbios y croatas luchaban entre sí en la vecina Croacia y la llegada a Bosnia de varios miles de reservistas, la mayoría serbios, procedentes de Serbia y Montenegro desató el conflicto. Éste iba a ser mucho más complejo que el esquema reduccionista que enfrenta a musulmanes con *chetniks* serbios y con *ustachas* croatas.

En mayo de 1992 Bosnia-Herzegovina era reconocida por la ONU como Estado siendo rápidamente invadida por sus belicosos vecinos. El silencio cómplice que entonces guardó Europa hizo creer a muchos bosnios que, en el fondo, no se deseaba la existencia de un Estado musulmán en el corazón del Viejo Continente. De hecho los países europeos se habían mostrado reticentes al envío de embajadores a Sarajevo.

(11) En el invierno de 1943 fue creada la División SS de Montaña de Bosnia-Herzegovina, la *Freiwilligen-BH-Gebirgs-Division* cuyo jefe espiritual fue el Gran Mufti de Jerusalén, Amin Al Hussein. Véase AFCHENBAUM, Yves-Marc: «Une division SS islamiste en Bosnie», *Le Monde*, 14-15 de noviembre de 1992, p. 2.

La dureza del conflicto y la evolución de los acontecimientos en el mundo árabe e islámico, agravada por la aún reciente guerra del Golfo, hizo que desde algunos ámbitos se quisiera presentar a este capítulo de la guerra en la antigua Yugoslavia como un enfrentamiento interconfesional. La alarma creada en el mundo árabe e islámico llegó a hacer asimilables las tragedias de Palestina y de Bosnia: dos pueblos víctimas de sendas limpiezas étnicas realizadas por dos sociedades, Israel y Serbia, que reivindican el regreso a sus tierras ancestrales (12). Turquía, potencia regional indiscutible y con creciente protagonismo en el seno del mundo islámico, fue el primer país en reconocer a Bosnia-Herzegovina como Estado (13). La visita a Sarajevo de las primeras ministras de Turquía, Tançu Ciller, y de Pakistán, Benazir Bhutto, en enero de 1994 simbolizó este apoyo musulmán a la causa bosnia. El rey Hassan II de Marruecos y el Aga Khan se han referido en ocasiones al conflicto de Bosnia calificándolo de ataque al islam.

Para el mundo islámico, y sobre todo para los islamistas, las zonas de seguridad creadas por la ONU no son sino «reservas para musulmanes», y los traslados de niños bosnios a zonas «cristianas» y la violación sistemática de mujeres musulmanas constituyen el mejor exponente de una metódica limpieza étnica.

La propaganda serbia por su parte enarbolaba el fantasma del islamismo radical en el corazón de Europa y calificaba al presidente bosnio, Alija Izetbegovic, de agente libio o de traficante de armas.

La ayuda islámica procede sobre todo de Arabia Saudí, Egipto, Turquía, Irán o Kuwait. Hay *cascos azules* egipcios y malaisios enviados por la ONU a las zonas musulmanas. Organizaciones humanitarias de carácter islámico distribuyen ayuda humanitaria y médica. El 4 de mayo de 1994 Irán rompía el embargo de armas decretado por la ONU al enviar 60 toneladas de armamento a Zagreb destinado a las fuerzas croato-musulmanas de Bosnia. Dos días después, el 6 de mayo, el ministro de Asuntos Exteriores de Irán, Alí Akbar Velayati, entregaba al presidente bosnio un millón de dólares y vales para 10.000 toneladas de combustible.

(12) La Asamblea extraordinaria de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), reunida en Yeddah el 1 de diciembre de 1992, vio en la guerra de Bosnia «una nueva causa palestina». La Asamblea pidió al Consejo de Seguridad de la ONU que levantara el embargo de armas que pesa sobre la ex Yugoslavia. Véase *Encuentro Islamo-Cristiano*, números 249-250, enero-febrero 1993, p. 44.

(13) En los dos últimos años más de 50.000 refugiados bosnios se han instalado en Turquía. Este país es el gran valedor de los musulmanes balcánicos y siente como propios los problemas de Bosnia, aunque ello no le lleve a separarse demasiado de la postura europea dado su deseo de integrarse en la Unión Europea.

El presidente Izetbegovic y su vicepresidente Ganic, ambos musulmanes, están desde junio de 1993 solos al frente de la Bosnia musulmana. Hasta ese momento existió una Presidencia colectiva en la que cabían seis miembros cristianos: tres croatas (católicos) y tres serbios (ortodoxos). La Presidencia controla a la *Armija*, el Ejército bosnio de mayoría musulmana. Aparte de las pérdidas humanas y materiales producidas hay que destacar, como efecto negativo, la islamización creciente de una sociedad tradicionalmente tolerante. La prohibición del alcohol, la creciente utilización del velo, la separación de sexos, la proliferación del estudio del árabe y de las materias religiosas, los cursos de reciclaje de los imames, etc., no son hechos que deban invitar al optimismo por lo que conllevan de exclusivismo y de marginación.

Macedonia y su situación geoestratégica

Macedonia es para los analistas la zona políticamente más peligrosa de los Balcanes. Se independizó de Yugoslavia en 1991 y en octubre de 1994 ha celebrado sus primeras elecciones generales, elecciones que no han hecho sino perpetuar un *statu quo* que, merced a la nueva Ley sobre la Ciudadanía, calificada por los albaneses de Macedonia como «el texto más restrictivo de toda la ex Yugoslavia», priva a unos 140.000 albaneses de sus derechos ciudadanos (14).

Junto al peligro de una extensión del conflicto a la región de Kosovo no hay que olvidar la posición estratégica y los elementos belígenos que podemos encontrar en el caso de Macedonia. Con un 20% de población albanesa —porcentaje oficial del Gobierno macedonio, cifra contestada por los propios albaneses que la suben hasta el 40%— y objeto de reivindicaciones territoriales tanto de Grecia como de Bulgaria —país con una importante minoría musulmana que no es objeto de nuestro estudio— Macedonia representa para muchos analistas la excusa que podría hacer descender hacia el Sur el conflicto balcánico e internacionalizarlo de una forma definitiva (15). Bulgaria reconoció rápidamente como Estado a la Macedonia yugoslava, a la que considera su prolongación étnica (reconoce a Macedonia como Estado pero no a los macedonios como nación y los considera plenamente búlgaros).

Para apoyar esta tesis basta observar los temores de Atenas, que aún no ha superado el trauma provocado por la invasión turca del norte de Chipre en

(14) Véase SEMO, Marc: «L'impatience identitaire des Albanais de Macédoine» *Libération*, París, 1 de noviembre de 1994, p. 7.

(15) Véase SEMO, M.: *op. cit.* p. 7.

1974. Para Grecia el escenario de un cinturón islámico entre Turquía y Albania conectado por la minoría albanesa de Macedonia y con apoyo de Kosovo no es en absoluto desdeñable.

Los macedonios son mayoritariamente ortodoxos y los albaneses musulmanes, aunque también hay católicos y ortodoxos entre ellos. Los ultranacionalistas de la Organización Revolucionaria de Macedonia para el Interior (VMRO) son los principales enemigos de esta minoría a la que califican de «separatista». Ortodoxos y musulmanes viven juntos pero no mezclados dentro de las fronteras de Macedonia y el número de matrimonios mixtos es ínfimo. La franja más occidental del país está prácticamente poblada por albaneses quienes tienen su capital en la ciudad de Tetovo (85% de albaneses) (16). Kiro Gligorov, ex comunista reelegido en octubre de 1994, es el árbitro de esta difícil situación.

La interminable guerra que asola a Bosnia-Herzegovina y la llegada en los últimos años a Macedonia de albaneses que huyen de la represión serbia en Kosovo son dos factores que han encendido el activismo entre los albaneses de Macedonia. Éstos exigen el estatuto de «nación constitutiva» que conlleve una amplia autonomía territorial, y que el albanés pase a ser lengua oficial del Estado. Los eslavo-macedonios continúan rechazando estas exigencias ante el temor de que la unidad del país se resquebraje. Tito había concedido en 1974 a los albaneses de Macedonia el estatuto de «nación constitutiva» en el seno de esta república, entonces definida como «Estado de los Macedonios, de los albaneses y de los turcos». Pero años después los comunistas locales cuestionaron dichos derechos, redujeron las concesiones de carácter cultural y encarcelaron a muchos albaneses a la vez que modificaban la Constitución en 1988.

Antes de fundarse en 1918 el primer Estado yugoslavo, su territorio estuvo dominado durante siglos por austro-húngaros al Norte esloveno y croata, y por turcos al Sur serbio-bosnio, incluyendo Macedonia.

Turquía contempló el resurgimiento de las influencias políticas austro-húngaras al Norte y, sobre todo tras la victoria electoral de Suleimán Demirel, se lanzó a restaurar su protagonismo al sur de Yugoslavia. Las repúblicas de mayor tradición otomana son Bosnia y Macedonia, esta última tiene más del 5% de su población de origen turco.

El temor de Grecia proviene de su eterna enemiga —y aliada en el seno de la OTAN—, Turquía, que podría manipular la pequeña república de dos

(16) Véase ZAMETICA, John: «The Yugoslav Conflict», Londres, *IISS-Brassey's-Adelphi Paper*, número 270, verano 1992, p. 81.

millones de habitantes en su mayoría albaneses, búlgaros y gitanos, que cuenta con un modesto Ejército de 12.000 hombres mal equipados y que está sumida en una grave crisis económica.

La alianza de Turquía con una Macedonia independiente preocupa a Atenas por su previsible alianza reivindicativa de las minorías eslavas macedonias en el norte de Grecia, en torno a Florina, y de los musulmanes turcos de Tracia. Grecia se opone a reconocer a la República ex yugoslava de Macedonia si insiste en utilizar ese nombre y ha llegado a vetar su reconocimiento por parte de la Comunidad Europea (17).

La Macedonia ex yugoslava, asediada históricamente por Albania, Bulgaria, Grecia y Serbia, no puede sobrevivir por sí sola, especialmente en una situación de inestabilidad como la que ahora vive. El temor a la invasión serbia de su territorio es una realidad para el Gobierno de Skopje.

¿Un Estado islamista en el corazón de la cristiandad?

A fines del verano de 1994 un Radovan Karadzic más aislado y presionado que nunca —al que incluso el presidente serbio Milosevic, su protector y otrora inspirador, le había dado la espalda— afirmaba tranquilamente que Europa no dejará que los serbo-bosnios pierdan la guerra que libran contra los bosnios musulmanes por su miedo a la posible creación de un Estado islamista en el Viejo Continente. Hay que recordar también que pocos meses después de iniciada la guerra, en 1992, el presidente croata Franjo Tudjman, entonces aliado de los musulmanes, había expuesto una tesis similar: Europa recela de un posible Estado musulmán a orillas del Adriático.

La evolución del conflicto en los Balcanes, ¿puede llevarnos a pensar en tal realidad? Si hay algo que podemos reconocer a estas alturas es que el integrismo islámico está hoy más presente en Bosnia-Herzegovina que a principios de 1992. La gravedad del conflicto, su amplia cobertura informativa y, sobre todo, la tardanza en encontrar soluciones políticas y diplomáticas han contribuido a poder presentar este conflicto como interconfesional y antimusulmán. Su encadenamiento en el tiempo con la segunda guerra del Golfo, finalizada en marzo de 1991, ha facilitado también esta percepción en el seno del mundo islámico. Así, el académico egipcio Ali Hillaal Dessouki ha escrito recientemente:

(17) El nombre de Macedonia se lo dio Tito en 1946 en un intento de ahogar las tensiones de sus minorías.

«Excepción hecha de la cuestión palestina, es probable que ningún otro asunto haya movilizado tanto las emociones en el mundo islámico como la destrucción de los musulmanes en Bosnia-Herzegovina» (18).

Posteriormente la labor coordinada de los países del Grupo de Contacto para Bosnia-Herzegovina (Estados Unidos, Rusia, Alemania, Reino Unido y Francia), que han elaborado el plan de paz sobre el que hoy se trabaja, así como las diversas intervenciones de la OTAN contra el bando serbo-bosnio han contribuido a cambiar algo esta percepción. Por otro lado el reparto de las Unidades de *cascos azules* presentes en el territorio de Bosnia-Herzegovina siguiendo criterios religioso-culturales ha contribuido a la moderación de unas posturas excesivamente radicalizadas: con ello militares malaisios o egipcios contribuían a proteger físicamente y a repartir ayuda humanitaria a sus hermanos de fe.

El caballo de batalla de los Estados islámicos, y también de los movimientos islamistas que por doquier agitan la bandera de la causa bosnia, es lograr el levantamiento del embargo de armas a Bosnia por parte de las Naciones Unidas, batalla ésta en la que paradójicamente han acabado coincidiendo con la Administración norteamericana. No obstante es evidente que la existencia de un plan de paz basado en un reparto territorial de Bosnia y la evolución política en la región —con la creación de una Federación croata-musulmana en el marco de dicho reparto— ha contribuido a arrebatar la «causa islámica» de las manos de los Estados musulmanes y de las diversas organizaciones islamistas tanto moderadas como radicales.

Entre las cuestiones pendientes en el aún difícil camino que ha de llevar al arreglo de la situación está el calibrar la importancia de la penetración islamista en Bosnia-Herzegovina. El islamismo radical, que está ejerciendo una violencia extrema en escenarios también mediterráneos como Argelia, Egipto, la autonomía Palestina o Israel, no va a facilitar la ya de por sí difícil convivencia que ha de suceder a la cruel guerra de los Balcanes.

(18) Véase JOPP, Mathias (ed.): «The implications of the Yugoslav crisis for Western Europe's foreign relations», París, *Institute for Security Studies (Western European Union)-Chaillot Papers*, número 17 de octubre, 1994, p. 82.